

legas adoraciones.

47. Maravillas fueron, sin duda, todas estas que deben llevarse las mas pasmosas admiraciones; pero que poniendo el autor Supremo en movimiento toda la virtud de su omnipotencia, llegase á obrar tan prodigiosa mutacion en los insensibles riscos de aquellos infieles corazones, y á desprender de la imágen soberana un golfo de luces tan divinas, tan fuertes; tan penetrantes, que pasando de los ojos del cuerpo á los del alma, inundase las de aquellos ciegos idólatras, las envolviese en sus resplandores, las iluminase y les diese en un punto la claridad de los mas sobrenaturales conocimientos para que le reconociesen, confesasen y adorasen por hijo de Dios vivo, eterno y verdadero, y que quisiese aparecer en un instante (direlo así) como un admirable objeto de *ver y creer*, de tal manera, que al primer golpe de vista fue uno todo en un momento mismo, verle los ojos y creerle el corazon, mirar aquellos gentiles al crucificado y reconocerle por su Dios, confesarle y rendirle las mas afectuosas veneraciones. Esta sí que es maravilla, mayor que todas las mayores maravillas, y prodigio mas asombroso que todos los que se admiraron en el desierto y Egypto: portento tan singular, tan estupendo, que solo pudo obrarlo la diestra milagrosa de aquel Dios fuerte y poderoso, que quiso ele-

gir este lugar para que su nombre fuese en él santificado. Y maravilla, en fin, tan pasmosa á la verdad, que dexándose ver de nuestros ojos, nos obliga á exclamar con los piadosos sentimientos del Salmista Rey: obra es esta de la diestra del Todopoderoso: el Señor es quien ha obrado este prodigio y por consiguiente, del todo admirable á nuestros ojos. *A Domino factum est istud: & est mirabile in oculis nostris.* (r) Maravillosa á nuestros ojos, porque en ella descubrimos los insignes portentos que contiene en sí nuestra sagrada imágen: y maravillosa á nuestros ojos, por los señalados beneficios y favores que ha obrado siempre en los que con viva fé y confianza se han acogido á la soberana sombra de su proteccion tierna y amorosa.

CAPITULO VIII.

De las maravillas que ha obrado la sagrada imágen en los peregrinos que visitan su santuario, y en los que la han invocado.

48. **L**as maravillas y portentos que el Señor habia prometido á su escogido pueblo, que obraria quando viniese al mundo á exercitar los oficios de redentor y salvador de los hombres,

(r) Ps. 117. V. 23.

prediciéndoles por Isaias su futuro consuelo, su alegría, su seguridad y su felicidad perpetua para aquellos que creyesen en él, (s) y despues el cumplimiento de sus oráculos quando apareció sobre la tierra y conversó con los hombres, continuando en todos tiempos sus obras arregladas al nivel de su grande misericordia; parece que con especialidad ha querido exercitarlas en este venturoso lugar de Chalma, habiéndonos dado en él su imágen portentosa.

49. La profunda barranca que habia sido en su antigüedad impenetrable y desierta, desde la milagrosa aparicion de la sagrada imágen hasta hoy se dexa ver como una agradable soledad (t) que presenta alegría y regocijo, y excita los afectos á levantar el corazon al Soberano criador para alabarle y rendirle gracias por sus maravillas. El hermoso templo, alcázar de la grandeza divina, arrebatada las admiraciones y en él contemplan los peregrinos trasladada la gloria del Líbano, y la hermosura del Carmelo y de Saron. (u) Porque ven la brillantez y aparato del magestuoso trono, digno para la gloria y decoro de nuestro

(s) Isaiæ cap. 35. v. 1. (t) Laetabitur deserta & inuia, & exultabit solitudo, & florebit quasi liliū. Isaiæ Ibid. Vide Dubamel.

(u) Gloria Libani data est ei: decor Carmeli, & Saron. Ipsi videbunt gloriam Domini, & decorem Dei. Isaiæ. cap. 35. v. 2.

gran Dios y Señor: propiciatorio de todas las gracias y beneficios de la divina largueza, donde han logrado vista los ciegos, oido los sordos, lengua el mudo, pies el tullido, manos el valdado, y la perfecta sanidad muchos enfermos. (v) (22) Las cuevas en que habian hecho su asiento los espíritus malignos, (x) y eran habitacion y madrigueras de leones, tigres, lobos, onzas y otras fieras voraces, con todo género de sabandijas y animales venenosos, como víboras, escorpiones, alacrànes, tarántulas, y otros muchos que á la sombra de los árboles y malezas se multiplicaban, (y) ya despues hasta hoy todas esas grutas, mirándose libres de tan malignos habitantes y tan perversos enemigos, cantan las glorias del Señor, y publican sus beneficios y portentos: testificando estos favores los peregrinos todos que llegan á este santuario, llenas las manos de ofrendas que desean perpetuar en el templo, y exha-

(v) Aperientur oculi caecorum, & aures surdorum patebunt.... Sallet sicut cervus claudus, & aperta erit linguae mutorum Ibid. v. 5. & 6.

(22) La multitud de presentallas, retablitos y muletas colgadas en las paredes y pilastras de este templo, publican las maravillas de esta santa imágen.

(x) In cubilibus, in quibus prius daemones habitabant, orietur viror calami, & junci. Ibid. v. 7.

(y) Non erit ibi leo, & mala bestia non ascendet per eam, nec iavenietur ibi: & ambulabunt qui liberati fuerint. Ibid. v. 9.

lándose en cánticos y alabanzas. (z)

50. De esta manera y otras muchas se ha explicado la liberalidad de este protector beneficentísimo con los fieles devotos, que atraídos del divino imán de su soberana belleza, fatigan los caminos, atropellando dificultades para venir á tributarle rendidos sus corazones. Y viniendo á la insinuacion de la dilatada serie de prodigios que con igual magnificencia ha obrado en los que invocan su favor y su auxilio en las necesidades y peligros, sería una empresa interminable el ponernos á individualizar la asombrosa multitud de favorecidos que han experimentado el puntual socorro de su poderosa mano en los mayores aprietos y tribulaciones en que llegaron á verse. Maravillas han sido tan prodigiosas como innumerables, y que no nos bastaria el mas dilatado tiempo para referirlas; pero cifándonos á la individuacion de las mas memorables, referiremos solamente las que los historiadores mismos nos dan á saber, arreglándose á la fiel relacion que el V. hermano Fr. Juan de San Josef les ministró en sus escritos, y las quales reducimos á quatro, que á juicio de aquel V. siervo de Dios

(z) Et redempti à Domino convertentur, & venient in Sion cum laude. *Ibid.* v. 10.

deben contarse por las mas insignes. (23)

51. Primera, que hallándose el V. Fr. Juan en compañía de un indio y un muchacho, le mandó á aquel que cortase de un árbol (que estaba inmediato á la ermita y cargado sobre una barranca) llamado *Toloxochiquabuitl*, unas flores para ponerlas en el altar de la soberana imágen, (23) obedeció el indio subiendo al árbol para cortar las flores, y con el fin de alcanzar las que estaban de mas sazón, subió á lo mas elevado y se puso de pies sobre una rama que estaba pëndola sobre la barranca, y como estos árboles tienen sus ramas muy extendidas, vidriosas y flexi-

(23) Quando este V. varon, habitador de este desierto por el espacio de 40 años escribió estos sucesos al P. Francisco de Florencia, segun afirma este historiador, para darlos á luz pública, añade, que dicho V. se los participó, asegurándole que como habia sido testigo ocular de ellos protestaba, que Dios lo confundiese, si en ellos no decia la verdad.

(24) Esta flor en idioma castellano se interpreta *Flor del corazon*, por la similitud que tiene, pues en llegando á su perfecta sazón y tamaño, asemeja á un corazon: es de color amarillo gualdo, y al sazón se abre en gajos, al modo de la alcachofa, y exhala un olor tan suave, que puestas algunas pocas de estas flores en el altar, llenan de su fragancia todo el templo. De estas flores traen muchas al santuario los indios romeros, y solo se dan en el tiempo de invierno de noviembre á marzo. Tiene especial virtud para curar el mal de corazon; y de México y otras partes la codician para dicho efecto. Aunque el V. P. Fr. Juan en este caso que refiere y presenció, cita á este árbol que se hallaba entonces; ya en el dia no existe, como ni otro alguno de esta especie, pues sus flores las conducen de Malinalco y otros lugares, los indios que vienen en romeria.

bles, todo esto junto con el peso del cuerpo del indio y el empuje que hacia el viento, se desgajó la rama en que estaba, y sin poderse favorecer ni tener de donde asirse, fue à dar hasta el profundo de la barranca, que tiene de profundidad como catorce estados, y estaba llena de piedras y laxas: al ruido que hizo la rama al troncharse y caer el indio, salió de la ermita el V. Fr. Juan y el muchacho que le acompañaba, y viendo que el indio no parecia, baxaron al plan de la barranca y en él hallaron al indio casi muerto y arrojando sangre por las narices: llamóle el religioso por su nombre, y viéndole abrir los ojos, consolóse de que estuviése vivo y en su acuerdo, siquiera para que un sacerdote pudiese administrarle la absolucion: subiéronle, no obstante, á la ermita y pusieronle ante el altar de la sagrada imágen, y habiendo orado con fervor el V. Fr. Juan, dióle al paciente una poca de agua, y al punto volvió en sí enteramente y se levantó sin lesion alguna.

52. Segunda maravilla, que habiendo una muger padecido una penosa complicidad de enfermedades, prorumpió al fin en humores gállicos hasta recetarle los médicos las uncciones, con aviso del peligro de muerte por su mucha flaqueza. Dispúsose para la operacion con una buena confesion y otras diligencias cristianas, siendo

una de ellas el prometer al Santo Cristo de Chalma, que si salia de la curacion con vida, se pondria luego en camino para su Santuario á visitarle. No vió defraudado su deseo, pues le concedió el Señor que saliese de su curacion felizmente, y al punto determinó el poner en execucion su promesa: advirtiéronle los médicos, que si se exponia á mojarse en el camino ó á resfriarse, recaeria al punto en el propio mal, y quizá ya sin esperanza del remedio. Atropelló, no obstante, su piedad por los miedos que le ponian y emprendió su viage, el que llevó felizmente hasta la vista del santuario.

53. Habiendo llegado al rio que está casi inmediato á las cuevas, al tiempo de vadearlo resbaló la cavalgadura en una laxa y cayó con la muger dentro del rio. Al peligro de la madre se siguió otro no menor de dos hijas doncellas que la acompañaban, las quales por acudir á favorecer á su madre, se arrojaron de improviso al agua, y como el rio fuese caudaloso y precipitado, estuvieron á peligro de ahogarse, sin tener quien las socorriese, porque dos hombres que llevaban de compañía, embarazados en ayudar á la madre no podian acudir á las hijas, pero acudieron al que podia á un propio tiempo favorecerlas á todas, clamando con viva fé al Señor de Chalma, y diciendo: *favorecedlas Señor, pues por venir á*

visitar y adorar vuestra santa imágen, se hallan en tanto riesgo. Oyólos misericordioso el Señor, y en el punto, sin saber como, se hallaron la madre y las hijas á la orilla, enteramente libres del peligro, aunque bien mojadas, por lo qual entró la convalenciente en nuevo cuidado, temerosa por lo que le habian anunciado los médicos, de que si llegaba á mojarse volveria á recaer en el mal pasado y con mas riesgo: llegó con este pesar al santuario, y presentándose ante la sagrada imágen, despues de darle humilde y afectuosamente las gracias de su pasada sanidad, como asimismo de haber librado del peligro en que se vió de ahogarse ella y sus hijas, le encomendó el nuevo cuidado del peligro en que se hallaba de la recaída. Con la visita de médico tan Soberano, no solo no le sobrevino daño alguno de resultas de la mojada; sino que aun reconociendo la ropa y alhajas que traian, que todas nadaron en el rio y corrieron peligro, las encontraron cavales, sin haber perecido alguna, de lo qual dieron nuevas gracias al Señor y permanecieron algunos dias en el santuario, reconociendo y repitiendo las gracias por tres beneficios à bienhechor tan soberano, bendiciéndole y alabándole por sus admirables prodigios.

54. Tercera, no ménos singular que la antecedente maravilla, fue el que una niña de diez

años de edad, por pueril entretenimiento subió á un árbol, de donde descuidadamente cayó hasta el suelo, y con la violencia del golpe se quebró dos huesos de las espaldas, quedándole dislocados y causándole vehementes dolores. Hiciéronle muchos y eficaces medicamentos; pero todos en vano: y estaba tan maltratada, que ni aun moverse podia, y quando mejor se hallaba era apenas estribando sobre una muleta. Lastimados sus padres de verla padecer y destituidos de remedio humano, ocurrieron al divino, y lleváronla al santuario, y presentándola delante de la santa imágen, oraron juntamente con ella devota y fervorosamente: al momento fue oída y despachada su oracion; porque con admiracion y consuelo de la paciente y de sus padres, luego se le volvieron á unir los huesos dislocados y quedó totalmente sana; y en memoria de la salud recobrada, colgó en la puerta del templo la muleta en que estribaba, y se restituyó á su casa caminando libremente sin arrimo alguno, repitiendo al Señor, juntamente con sus padres, las debidas gracias del beneficio recibido.

55. La quarta maravilla es la que la misericordia del Señor, por medio de esta su divina imágen obró con un famoso malhechor, y á la que la piedad cristiana le dará aquella calificación que juzgare mas debida; que sino debemos ex-

cuadrillar los juicios del Altísimo, tambien debemos tener presente lo que tiene prometido y aun jurado por su profeta diciendo, que *no quiere la muerte del impio; sino que separado de sus pèsimos caminos haga penitencia y viva.* (aa) En el del caso siguiente quizá admirarèmos (como en tantos millares de pecadores) cumplida esta promesa y repetidos los milagros de su infinita misericordia. Es, pues, el suceso que hubo en el pueblo de Malinalco, un hombre conocido, mas que por su propio nombre (25) (que era muy diferente) por el de *Principe de los Montes*, con el qual hizo insigne su mal oficio de salteador, de que vivió y murió afrentosamente. Este por su ánimo grande y superior aliento se habia enseñoreado tanto de los demas de su infame oficio, que todos le reconocian por su primer caudillo: y él así por ocultar su nombre, como por hacerse famoso, se apellidaba con el dicho título de príncipe de los montes. Tenia en una lista asentadas las cuadrillas de salteadores, que estaban à su devocion y mantenian en los puestos mas infestos del reyno, en particular del Pinal, Riofrio, Izucar, Amilpas, Texcoco, Chalco, las Cruces y montes de Toluca, ponian en ellos cabos, y estos le obedecian executan-

(aa) *Ezeq. cap. 18. v. 23 & cap. 33. v. 11. Item: Petr. Epist. cap. 3. v. 9. II.*

(25) No especifican los historiadores qual fuese el nombre de este ladron famoso.

do los robos que el les mandaba, y todos los que ocurrían, y dábanle cuenta con la parte que le tocaba, que como à príncipe le correspondia mayor que à los demas de las cuadrillas. El vivia de asiento con su familia en el dicho pueblo de Malinalco, y era tenido por hombre de caudal y de generosas costumbres, inclinado à hacer bien à todos los del distrito. Hacía à tiempos sus ausencias y volvía rico, y aunque reparaban que no tenia tratos ni comercio de donde le viniese el caudal con que sustentaba su porte, como se portaba con los del pueblo bien, nadie queria juzgar de él mal. Tenia especial devocion con el santuario de Chalma, y visitaba la santa imágen del Señor, dando limosnas para su culto: esta devocion quizá le valió para el remedio de su alma y que no pereciera eternamente.

56. Habiendo corrido el tiempo y conocido ya este hombre por sus robos, tuvo noticia la Real Sala de sus famosos hechos, y el Exmô. Sr. Duque del Alburquerque (virrey que era de México entónces) se aplicó con tanta eficacia à prenderlo, que se vió obligado el malhechor à dexar el pueblo y la familia, y acogarse como à sagrado al santuario de Chalma; pero desengañándole Fr. Juan de S. Josef y otros, de que allí estaba mal seguro de la justicia: y sabiendo que la hermandad le buscaba y le iban tomando los pasos, se

acogió à una cueva oculta, distante dos leguas del santuario, donde tampoco pudo estar mucho tiempo, porque habiéndolo cercado por todas partes, acosado y sitiado un quarto de legua del Santuario por los quadrilleros de la justicia, quiso antes despeñarse en un precipicio horroroso, que dexarse prender de los que iban ya en sus alcances. Allí soltando las armas, pues ya no podian valerle, se envolvió en una capa, y acordándose del Santo Cristo á quien siempre se habia encomendado, olvidándose de la natural compasion de si mismo y del riesgo evidente de su eterna condenacion por tan horrible suicidio, invocando al Santo Cristo de Chalma, se arrojó desde la cumbre del cerro à la profundidad de la barranca, que está tan apique y tan horrenda, que à quien la ha visto pone grima y hace estremecer solo el considerarla. Cayó el miserable, y habiendo llegado aun con vida al fondo de la barranca, aunque sin sentidos, fue con el ímpetu rodando hasta el rio, el que habiéndole envuelto en sus aguas le llevó largo trecho, hasta que la misericordiosa providencia de aquel Señor, á quien al tiempo de arrojarse habia invocado, dispuso que la misma corriente lo arrojase à un rebalzo donde fue à hallarle aun medio vivo la justicia. Abrigáronlo y fomentáronlo hasta volverle à sus sentidos. Conduxéronlo à México, donde formado el proceso de

sus delitos, y convencido de ellos, fue sentenciado à la horca, y murió en el patíbulo como buen ladrón, confesando que al divino Señor del santuario de Chalma debia haberle guardado la vida en tan evidentes peligros para que llegase à disponerse, como se dispuso à una muerte cristiana, con una dolorosa penitencia.

57. Este tan memorable suceso en que no debemos dudar haber andado liberal la divina misericordia del Señor por la sangre preciosa de su hijo Jesucristo, cuya imàgen soberana habia venerado este salteador, contiene muy abundante y oportuna doctrina para los buenos y para los malos: para estos, amonestàndoles que no se dexen arrastrar de sus desórdenes, y que reconociendo las piedades del Señor, enmienden los extraviados pasos de su extragada vida; para aquellos, ofreciéndoles motivos con que avivar su mayor fé y confianza; y para todos excitàndonos à alabar lo excelso de las obras del mismo Señor, y venerar sus profundos é inexcrutables juicios, dándole gracias por tan maravillosos portentos.

58. Relacionados ya los casos que con especificacion han propuesto otros escritores, fundados en las noticias del referido Fr. Juan de San Josef, no me parece extraño del asunto traer este último, en que como en el anterior le darà la piedad del lector la calificacion que tuviere por mas

oportuna, no teniendo este mas fundamento que el de una comun tradicion; pues por haber acaecido el año de 1765, y haber sido acompañado de circunstancias, al parecer, tan misteriosas, quedando desde aquel entónces perpetuada su memoria en un quadro (en que está pintado el suceso) colgado en la puerta de la iglesia; por estas razones, parece muy oportuno el no omitirlo en esta historia. Con sacrílego atrevimiento hurtó un hombre en este templo un candelero de plata del mismo altar del divino Señor, y quando ya se regresaba à su domicilio, segun dexa entenderse, à la primera jornada de su caminata le cogió la noche en el llano que llaman de Santa Marta, distante cinco leguas del santuario á la falda del cerro (26) donde, quizá dormido, por permission divina, acometieron los lobos, de que abunda aquel sitio, y lo devoraron enteramente. A la mañana, pasando por aquel lugar unos indios del pueblo inmediato de Xalatlaco, advirtieron el destrozo y cerca del despedazado cadáver el candelero mismo que habia hurtado, el que reconocido por los mismos indios ser alhaja de esta iglesia, lo traxeron y entregaron al Santuario, testificando lo acaecido. Estrago horrible, en que parece

(26) En este sitio y à orilla del mismo camino real, se ha formado ahora nuevamente un poste de azulejo en que está pintado el suceso para perpetuar à la posteridad su memoria.

quiso este divino Sr. dar á entender, que si es infinita su misericordia, no es menos rigurosa su justicia, y que quanto extiende la sombra de su soberana clemencia sobre los que humildes y devotos llegan á este templo á invocar su divino auxilio y amorosa proteccion, tanto mas irrita su venganza contra el que sacrílegamente impio llega á profanar el respeto de su santuario. No obstante esto, debemos tambien piadosamente creer que si como justiciero dió el castigo á este sacrílego, permitiendo sus adorables juicios le sirviesen de verdugo y de cuchillo aquellas fieras voraces; como misericordioso no permitiria que su alma pereciese eternamente, y le socorreria con algun poderoso auxilio en aquel espantoso trance para que clamase de corazon y alcanzase propicia su divina misericordia, de la qual, segun el Profeta Rey, se halla toda la tierra enriquecida. (bb)

59. Muchos, pues, han sido y son los prodigios que la liberal mano del Señor ha obrado y obra cada dia por su sagrada imágen en este santuario, muchos á beneficio de la salud corporal, como nos lo hace ver la multitud de votos y promesas que aspiran á perpetuar en la memoria el numeroso concurso de peregrinos que tan devota y fervorosamente visitan este santuario: y aun

(bb) Misericordiae tuae, Domine plana est terra. Ps. (50)

muchos mas los que á cada paso se experimentan á beneficio espiritual de las almas. ¡Quantas lágrimas de devotos y penitentes corazones derramadas por los suelos de este santo templo! ¡Quantas mutaciones de vida! ¡Quantas detestaciones de la culpa y del vicio! ¡Quantos con admirable edificación, ya purificando sus almas de las mortales manchas con las saludables aguas de la penitencia, ya fortaleciéndolas con el celestial alimento de la sagrada Eucaristía! Todo edifica, todo mueve, todo convida à alabar las misericordias grandes del Señor, y à celebrar sus grandezas y maravillas.

CAPITULO IX.

Cotéjase la aparicion de este Santo Crucifixo con la de la Santísima Virgen de Guadalupe.

60. **D**iez años despues de la conquista de esta N. E. dia doce del mes de diciembre, infraoctavo de la Festividad del Misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima Señora Nra. apareció su sagrada imágen de Guadalupe (27) tan sabida como celebrada en toda nuestra América y Europa. Casi á los diez años despues de la aparicion de la imágen de la madre fue la

(27) Así todos los historiadores.

del hijo, en los dias en que celebramos la venida del Espíritu Santo. Aquella à una legua de distancia de México, en el cerro llamado *Tepeyacac* está en la barranca y cueva de Chalma, á dos leguas de distancia de Ocuyla, pueblo, que como afirma el R. P. Mrô. Fr. Juan de Grixalva en su historia, fue entre los indios por aquel tiempo poco ménos que México por su grandeza. La santa imágen de Guadalupe en el sitio en que adoraban los indios mexicanos al ídolo *Theotenantzin*, que se interpreta la madre de los Dioses. La santa imágen de Chalma en el lugar donde los ocuyltecas daban cultos al ídolo *Oxtotoctheotl*, el dios de las cuevas y padre de las idólatras y supersticiones, que es el demonio, y padre de la multiplicidad de dioses en el mundo, pues fué el primero que dixo en él, que habia muchos dioses. Con la aparicion de la santa imágen de Guadalupe se acabó en el cerro de la Tepeyacac, y aun casi en toda la N. E. el supersticioso culto de la *Theotenantzin*, convirtiendo los indios sus idolátricas adoraciones en afectuosa devocion á la madre del Dios verdadero. Con la aparicion de la santa imágen de Chalma, se extinguió en aquella cueva y en toda la comarca circunvecina la idolatria y adoracion que en el *Oxtotoctheotl* daban al inventor maligno y padre de muchos dioses, trocando los ocuyltecas chamaltecas y mali-